



ENCUENTRO LITERARIO XXVIII

TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO

COLEGIO MARYMOUNT

COMITÉ CULTURAL MARYMOUNT

CON LA COLABORACIÓN DE:
El Departamento De Lengua Castellana
El Departamento De Inglés
El Departamento De Francés

STORY TELLING CONTEST

3TH - 11TH GRADE

FRANCÉS

DÉCIMO A UNDÉCIMO GRADO

2013





DÉCIMO

NUESTRO PAÍS



Sara Bermúdez Correa-Sara (10ºA)

Es increíble saber que llevamos viviendo tanto tiempo en un país y no conocemos de todo lo que este posee, envidiamos a todos los otros lugares del mundo y tenemos sueños y anhelos por conocerlos y viajar pero en verdad estamos ciegos de lo que nosotros poseemos a tan solo cientos kilómetros de distancia , como mi abuela dice "los seres humanos siempre deseamos lo que otros tienen aunque sean mejores nuestras posiciones", no me refiero únicamente a las diferentes culturas, sino que también a lugares que nos pueden deslumbrar tanto como la torre Eiffel o el coliseo de Roma. Sí, no niego que esas construcciones son hermosas, pero nuestro país tiene otras maravillas naturales que nos pueden deslumbrar igual o incluso muchísimo más.



Esta historia es de mi propia experiencia en mi hermoso país Colombia que aunque tiene ciertos problemas como conflictos armados, mafia, drogas, pobreza, políticos corruptos y otras verdades innegables está lleno de cosas extraordinarias por las cuales debería ser reconocido, Colombia es un lugar en donde el pasado convive con el futuro, donde las personas te reciben con un abrazo sin ni siquiera conocerte. Pues bien, yo estuve ciega a todo esto igual que muchos colombianos a todo esto durante mucho tiempo. Hasta que un día mi abuela llegó con mis papás a casa con un viaje preparado, nos reunieron en la sala de mi casa



diciéndonos que nos tenían una sorpresa que íbamos a viajar, mis hermanos y yo estábamos atónitos frente a esta noticia y teníamos diferentes expectativas de los lugares que podrían ser mi hermano mayor pensó en Italia, mi otro hermano en Egipto y yo solamente pensaba en Francia, finalmente mi abuela dijo con mucho orgullo "Colombia". Si se pueden imaginar la reacción de confusión entre mis hermanos y yo no entendíamos a donde nos querían llevar ya conocíamos muchos lugares de Colombia muchas playas fincas y varios departamentos pues bien ante todas las preguntas que esto género mi abuela nos decía, "yo sé que se sienten confundidos, pero quiero que conozcan un lugar de este país que nos puede maravillar mucho más que otros lugares del mundo", todos nos preguntamos cuál podría ser ese lugar hasta que mi mamá finalmente nos contestó con gran alegría " La Guajira". ¿Qué? ¿La guajira? se estarán preguntando, pues sí, esa misma fue nuestra reacción no entendíamos el fin de ese viaje pudiendo ir a tantos lugares del mundo ¿por qué escoger este?

Eso no me lo pude responder hasta el día que llegamos allá, yo me imaginaba que ese lugar era simplemente un desierto, pero no el día que llegamos en nuestro carro y atravesábamos el desierto en busca de la ranchería, encontré una cultura muy antigua y de alguna manera hermosa la cultura indígena de la zona llamada Wayuu, veía a niños pidiendo plata comida o incluso dulces acompañados de sus padres y sus 4 hasta 7 hermanitos, también encontramos a los hombres de esta misma cultura moviendo a sus chivos por el desierto, por cierto un desierto en el que se podían encontrar muchísimos animales exóticos de todos los colores, lagunas azules e increíblemente hermosas rodeadas de vegetación.

Al llegar a la ranchería estábamos empezándonos a emocionar por este lugar algo que yo nunca me imaginé qué iba a pasar y tan solo llevamos un día en este asombroso viaje, la ranchería eran unas cabañas hechas



de madera con hamacas colgando de lado a lado y unos baños que estaban todos juntos sobre los cuales nos advirtieron que no podíamos gastar mucha agua, ya que era demasiado escasa.

El segundo día salí muy temprano a explorar la ranchería y me encontré con una joven indígena que tejía un bolso indígena, de esos que se venden por precios tan altos en las ciudades, por pura casualidad esta joven tenía mi misma edad 16 años, ella tenía una sonrisa de lado a lado, y yo que soy tan curiosa no dudé en preguntarle qué pasaba, afortunadamente ella sabía hablar español ya que anteriormente nos habíamos encontrado con varios wayuu que no hablaban nada aparte de su propio lenguaje. Esta joven me conto que estaba comprometida a cambio de cien chivos y que en pocos días iba a poder irse con su marido a vivir con su familia. Se pueden imaginar mi confusión alguien que esté feliz por ser intercambiada por chivos, eso, es algo por lo que alguien de nuestra cultura nunca se vería feliz, yo no lo entendía, así que le pregunté que eso porqué la podría hacer tan feliz, ella amablemente me explicó que en su cultura eso era algo de lo que su padre estaba muy orgulloso ya que cien chivos es un número poco común que le pueden dar a un padre por su hija. Me parecía irrespetuoso seguir preguntando a pesar de mi impresión por lo que acaba de oír, al final caí en cuenta de que esa era su cultura y que hay que respetarlos sin importar lo impresionante que esto sea para nosotros. Seguí caminando y observando más cosas sobre esta cultura como por ejemplo los juegos que se inventaban los niños de allá, vi a un niño jugando con un muñeco de palitos y la alegría que les daba cuando les obsequiaban dulces.

A los dos días siguientes visitamos unos lugares llamados Playa Ojo de agua, el Cerro del Faro y el Pílon de Azúcar, lugares con vistas increíbles de los cuales nunca te podrías imaginar que podrías encontrar en este país, de verdad hasta ahora lo más lindo que he podido presenciar. Al subir



a la parte más alta de cada uno de estos lugares sentía una paz y una tranquilidad increíble solo podía escuchar el sonido de mis pasamientos dentro de mi cabeza, eso sí no pudo negar el miedo que sentí ya que el viento es tan fuerte que sientes que te está levantando, pero valió la pena porque presenciar los colores del mar y como chocaba contra la playa era simplemente hermoso.

Al final de todo entendí por qué mi abuela nos regaló este viaje nos quería demostrar lo que nos estábamos perdiendo, solo por no querer abrir los ojos y cegarnos ante la belleza de nuestro país. Así que con esta historia pretendo que las personas habrán los ojos, y como puedan decir con todo el orgullo del mundo que tienen el honor de haber nacido Colombianos.